

# Construccionalización y obsolescencia en las colocaciones tipo *caerle/venirle/entrarle en N<sub>agrado</sub>*

## Constructionalization and obsolescence in *caerle/venirle/entrarle en N<sub>agrado</sub>*-type collocations

Josep Alba-Salas

College of the Holy Cross, Massachusetts, EUA

[jalba@holycross.edu](mailto:jalba@holycross.edu)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3360-5308>

RESUMEN: Partiendo de un trabajo anterior sobre el origen de las colocaciones tipo *caerle/venirle/entrarle en N<sub>agrado</sub>* y su expansión en el Bajo Medioevo y principios del Renacimiento, se examina la lexicalización y caída en desuso de estas estructuras a partir del Siglo de Oro. La pérdida de este patrón colocacional, que solo ha dejado vestigios como *caerle en gracia*, conllevó dos cambios relacionados que se discuten dentro del modelo construccionista diacrónico de Traugott y Trousdale: la construccionalización léxica y la obsolescencia de un subesquema construccional.

*Palabras clave:* colocaciones, estudio diacrónico, verbos de movimiento, Gramática de Construcciones, lexicalización, construccionalización, obsolescencia.

ABSTRACT: Building upon a previous study on the origin of *caerle/venirle/entrarle en N<sub>agrado</sub>*-type collocations and their expansion in the late Middle Ages and early Renaissance, we examine the lexicalization and demise of these structures starting in the Golden Age. The loss of this collocational pattern, which has only left behind relics such as *caerle en gracia*, involved two related changes that are discussed within Traugott and Trousdale's constructionist diachronic model: the lexical constructionalization and obsolescence of a constructional subschema.

*Keywords:* collocations, diachronic study, motion verbs, Construction Grammar, lexicalization, constructionalization, obsolescence.

## 1. INTRODUCCIÓN

Nuestro estudio examina ciertas expresiones formadas con *caer*, *venir* y, en menor medida, *entrar* más sustantivos que designan algún tipo de ‘agrado’, p. ej. *fastidio*, *deleite*, *gusto*, *pesar* y *placer*. Estas estructuras —que terminaron cayendo en desuso y lexicalizándose, dejándonos solo reliquias fosilizadas como *caerle en gracia*— se ilustran a continuación con ejemplos del *CORDE* y el *Corpus del español (CdE)*<sup>1</sup>.

- (1) Si a vós ploguiere, Minaya, e non vos caya en pesar, / enbiarvos quiero a Castiella [...] (*Poema de Mio Cid*, anónimo, compuesto 1110-1210 (?), copiado 1325-1330 ca. [BNE, Vitr/7/17]).
- (2) E aquellos pensamientos que avrás en el corazón te vernán en deleyte e en placer (*Sermones*, San Vicente Ferrer, compuesto 1419 *ad quem*, copiado 1448 [RAE, 294]).
- (3) [...] como el pintor asienta mejor los colores, teniendo delante el dibujo, así nos entrará más en gusto spiritual lo que deste misterio nos dijerdes [...] (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan de Pineda, 1589).
- (4) No soy [...] / tan disforme ni feo, / [...] ¿Cómo te vine en tanto menosprecio? ¿Cómo te fui tan presto aborrecible? (*Poestías castellanas completas*, Garcilaso de la Vega, 1525-1536).

En estas estructuras el nombre de ‘agrado’ ( $N_{\text{agrado}}$ ) aparece dentro de un sintagma preposicional introducido por *en*.<sup>2</sup> Quien experimenta el ‘agrado’ (el experimentador) se realiza como un clítico dativo, aunque ocasionalmente encontramos solo un sintagma nominal introducido por *a*, sin el pronombre. Además del experimentador, la estructura contiene un segundo argumento que sirve de sujeto gramatical.

Como indica Alba-Salas (2019a), las estructuras tipo *caerle/venirle/(entrarle) en N<sub>agrado</sub>* tenían el sentido de ‘resultarle motivo u objeto de  $N_{\text{agrado}}$  a alguien’. La interpretación exacta dependía de si el segundo argumento de  $N_{\text{agrado}}$  (el sujeto gramatical de *caer*, *entrar* o *venir*) corresponde a la causa o fuente del ‘agrado’ (esto es, su ‘motivo’), o a su meta u ‘objeto’, a saber, la entidad hacia la que se dirige figuradamente la emoción (cfr. Anscombe, 2004; Sanromán Vilas, 2012)<sup>3</sup>. Con un sujeto causa o fuente, la expresión equivalía a

<sup>1</sup> Todos los ejemplos citados en este trabajo provienen del *CORDE*, excepto aquellos donde se indica que proceden del *CdE* u otra fuente. Los ejemplos de textos manuscritos del Medioevo incluyen tanto la fecha de composición original, como la de copia, obtenidas de *PhiloBiblion* y el *CORDEMÁFORO* de Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017).

<sup>2</sup> Con *venir*, ciertos nombres también se documentan ocasionalmente con *a* (*grado* y *gusto*) y *de* (*gusto* y *placer*), cfr. § 2. *Caer* también se documenta (en una sola ocurrencia) con *de*, en *caerle de gusto*.

<sup>3</sup> Aquí Alba-Salas (2019a) sigue la distinción que varias propuestas sobre los sustantivos de ‘emoción’ del francés (Anscombe, 1995, 2004) y el español (Sanromán Vilas, 2003: 135-160,

‘resultarle *motivo* de *N<sub>agrado</sub>*’, de manera que, por ejemplo, *caerle en pesar* habría podido parafrasearse como ‘resultarle *motivo* de *pesar*’. Con un sujeto meta, la interpretación era ‘resultarle *objeto* de *N<sub>agrado</sub>*’, por lo que *venirle en menosprecio* habría correspondido a ‘resultarle *objeto* de *menosprecio*’.

Como veremos en más detalle en la sección 4, *caerle/venirle/entrarle* en *N<sub>agrado</sub>* perdió su composicionalidad semántica, además de su analizabilidad sintáctica, al lexicalizarse. El ejemplo más evidente es el de *caerle en gracia*. En efecto, el *caerle en gracia* moderno (5), que los diccionarios definen como ‘agradar, complacer’ (*DRAE*, s. v. *gracia*) o ‘resultar agradable o simpático’ (*DEA*, s. v. *gracia*), constituye una “locución verbal” (*DEA* y *DRAE*, s. v. *gracia*), esto es, una “[c]ombinación estable de dos o más palabras en la cual el sentido es diferente de la suma de los sentidos de ellas” (*DEA*, pp. xxviii-xxix; cfr. nota 4).

- (5) *Otro método que no me cae muy en gracia* a la hora de pasar a mejor vida, es la inmersión (*elserruchot.blogspot*, Hernán Barrios, 3/4/2012, Uruguay).

Las estructuras que nos ocupan representan usos nocionales o figurados de *caer*, *entrar* y *venir* (cfr. Barrajón López, 2006: 465-800; Morimoto, 2001: 204-214; Paz Afonso, 2013; Serradilla Castaño, 2011). Además, son colocaciones, esto es, combinaciones léxicamente restringidas de dos unidades: una que el hablante escoge libremente como base de la colocación para expresar sus necesidades comunicativas; y otra que dicho hablante selecciona como colocativo de forma parcialmente arbitraria en función de la base para expresar un sentido particular (Alonso Ramos, 2004: 20-21; cfr. Bosque, 2001: 15-20)<sup>4</sup>. De hecho, *caerle/venirle/entrarle* en *N<sub>agrado</sub>* consta de dos colocaciones: una formada por el nombre de ‘agrado’ (la base) más la preposición *en* (el colocativo), y otra más grande en la que el sintagma preposicional *en N<sub>agrado</sub>* sirve de base y selecciona a *caer*, *entrar* o *venir* como colocativo.

Las colocaciones tipo *caerle/venirle/entrarle* en *N<sub>agrado</sub>* también pueden analizarse como Construcciones, a saber, como unidades lingüísticas aprendi-

---

2012; de Miguel, 2015; cfr. Marín y Sánchez Marco, 2012) establecen entre dos tipos de nombres (con la posibilidad de que algunos sustantivos permitan ambas opciones). El primero son los nombres endógenos. Estos designan sentimientos que se originan en el experimentador —entendido como la fuente (Anscombe, 2004) o la causa (Sanromán Vilas, 2012) de la emoción— y que se proyectan hacia una meta externa, p. ej. *el amor de Eva hacia Inés*. El segundo son los nombres exógenos, que expresan emociones que se originan en una entidad externa —la fuente (Anscombe, 2004) o la causa (Sanromán Vilas, 2012)— y que tienen como meta al propio experimentador, p. ej. *el asombro de Pedro ante la noticia*.

<sup>4</sup> Alonso Ramos (2004: 40-48) distingue las colocaciones tanto de los sintagmas libres, donde un predicado selecciona sus argumentos atendiendo únicamente a sus propiedades semánticas, como de las expresiones fraseológicas, que carecen de composicionalidad semántica y analizabilidad sintáctica.

das y convencionalizadas que asocian una forma con un significado (Goldberg, 1995: 4, 2006: 5)<sup>5</sup>. En efecto, como señala Alba-Salas (2019a), estas estructuras constituían un subesquema construccional formado por abstracción a partir de varias combinaciones (*caerle en pesar, caerle en placer, venirle en agrado*, etc.) que seguían un patrón común y que se integraban en dicho subesquema a modo de micro-Construcciones<sup>6</sup>.

Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, Alba-Salas (2019a) es el único estudio centrado exclusivamente en las Construcciones tipo *caerle/venirle/entrarle* en *N'agrado*, a las que en adelante nos referimos también como *el subesquema de 'agrado'* (cfr. Alba-Salas, 2016a, 2016b, 2017; Serradilla Castaño, 2011)<sup>7</sup>. Alba-Salas (2019a) emplea el modelo construccionista sobre el cambio diacrónico de Traugott y Trousdale (2013) para investigar el origen y la expansión del subesquema de 'agrado' entre el bajo Medievo y el Siglo de Oro. El estudio documenta estas estructuras por primera vez en el *Poema de mio Cid*, cfr. (1), y atribuye su origen a la amalgama de dos Construcciones con antecedentes en el latín clásico: una (la Construcción Inversa) que perfilaba como sujeto el segundo argumento de los sustantivos de 'emoción', relegando al experimentador al estatus de un adjunto sintáctico; y otra (la Construcción Dativa Intransitiva), que perfilaba la perspectiva del experimentador como participante afectado<sup>8</sup>. La amalgama habría sido el resultado de un proceso de construccio-

<sup>5</sup> En este sentido especializado (que escribimos con mayúscula para distinguirlo del uso general de *construcción*, en minúscula), las Construcciones (a) presentan diferentes grados de complejidad y abstracción, (b) incluyen palabras, morfemas, frases idiomáticas y esquemas sintácticos muy generales, y (c) abarcan tanto estructuras cuya forma o significado no es predecible a partir de sus componentes, como patrones composicionales de uso frecuente, p. ej. la Construcción Pasiva (Goldberg, 2006: 5).

<sup>6</sup> Siguiendo a Traugott y Trousdale (2013: 12-16), distinguimos tres tipos básicos de Construcciones: las micro-Construcciones (miembros-tipo de contenido potencialmente referencial situados en los niveles más bajos de la red construccional); los subesquemas (de sentido más general y compuestos de micro-Construcciones que siguen el mismo patrón formal y semántico); y los esquemas, que tienen una semántica aún más abstracta y se forman generalizando a partir de subesquemas que se perciben, inconscientemente, como relacionados.

<sup>7</sup> Alba-Salas (2019a) revisa una propuesta anterior de Alba-Salas (2016a, 2017). Estos dos últimos estudios, centrados en otros usos nocionales de *caer* y *venir* con una variedad mucho mayor de nombres estativos, documentan *caerle/venirle* en *N* no solo con cinco sustantivos de 'agrado' (*desgracia, fastidio, gusto, pesar* y *placer*), sino también con tres de 'intención' (*deseo, voluntad* y *gana(s)*), p. ej. (i), y atribuyen a estas estructuras, independientemente del tipo de nombre, el significado de 'empezar a sentir *N*'. Como indica Alba-Salas (2019a), tal análisis es apropiado para los sustantivos de 'intención' (estudiados en más detalle en Alba-Salas, 2019b), pero no para los de 'agrado', ya que se trata de subesquemas construccionales diferentes.

(i) En esto, parece ser o que el frío de la mañana que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas [...], *a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él* [...]. (*Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes, 1605)

<sup>8</sup> La Construcción Dativa Intransitiva (el esquema en el que terminó integrándose *caerle/venirle/entrarle* en *N'agrado* como subesquema) empareja la forma *DATIVO-VERBO-SUJETO* con

nalización gradual que habría llevado a la aparición, probablemente en el latín postclásico o el romance temprano, de una nueva Construcción (el subesquema de ‘agrado’) enfocada no ya en el segundo argumento, sino en cómo el evento como un todo afectaba al experimentador (cfr. Melis y Flores, 2012). El subesquema de ‘agrado’ parece haberse establecido inicialmente en torno a *caerle en pesar/placer*, favoreciendo que su sentido prototípico fuese el de ‘resultarle motivo de *N*<sub>agrado</sub>’. A finales del Medievo y principios del Renacimiento, este patrón construccional experimentó un crecimiento importante tanto en ocurrencias (en el XIV y el XV) como en combinaciones diferentes (entre el XIV y el XVI). Esta expansión, atestiguada en varias tradiciones discursivas, parece tener su origen no solo en las tendencias latinizantes de la época, sino también en la influencia de otras lenguas romances. En ambos casos, el efecto habría sido más bien indirecto, contribuyendo a aumentar la frecuencia de uso del subesquema de ‘agrado’ y favoreciendo la aparición de nuevas combinaciones formadas no solo con *caer* y, sobre todo, *venir*, sino también con *entrar*, que sin embargo logró establecerse únicamente con un nombre: *gusto*<sup>9</sup>. La aparición de *entrarle en gusto* habría supuesto una expansión en la periferia del subesquema de ‘agrado’. Algo similar habría ocurrido en el caso de las dos únicas combinaciones que incluían nombres con un argumento meta (*venirle en desprecio/menosprecio*), cuya incorporación habría expandido marginalmente el sentido de *caerle/venirle/(entrarle) en N*<sub>agrado</sub> a ‘resultarle motivo u objeto de *N*<sub>agrado</sub>’.

Tomando como punto de partida Alba-Salas (2019a), el presente estudio examina el desarrollo del subesquema de ‘agrado’ a partir del Siglo de Oro. Empezamos investigando la distribución y el uso de *caerle/venirle/(entrarle) en N*<sub>agrado</sub> desde el s. XVII (§ 2). Luego presentamos brevemente el modelo diacrónico de Traugott y Trousdale (2013), y más concretamente, su reconceptualización de la lexicalización como un subtipo de construccionalización léxica (§ 3). Después analizamos la pérdida del subesquema de ‘agrado’ como el resultado de dos procesos independientes, pero relacionados: su construccionalización léxica (§ 4), y

---

el sentido de ‘un evento involuntario que afecta a un participante’ (Elvira, 2011; Flores y Melis, 2015; Melis y Flores, 2012; Vázquez Rozas y Rivas, 2007), y constituye una familia de Construcciones muy importante en el español. En el Medievo incluía verbos tan frecuentes como *plazer* y *pesar*, y con el paso de los siglos se ha generalizado a una gran variedad de predicados, incluyendo —entre otros— verbos causativos psicológicos (*gustar*, *divertir*, etc.), verbos modales (p. ej. *convenir*), verbos de exceso (p. ej. *faltar*), expresiones como *venir bien*, estructuras con ‘poseedor externo’ del tipo *se me pasó el dolor*, y colocaciones como *le entró miedo* o *nos vino hambre* (Alba-Salas, 2016b, 2017; Elvira, 2011; Flores y Melis, 2015; Melis, 1998; Melis y Flores, 2012; Melis, Flores y Bogard, 2003; Rivero, 2010; Vázquez Rozas y Rivas, 2007).

<sup>9</sup> En general, la selección de *caer*, *venir* o —en el caso de *gusto*— *entrar* no parecía afectar el sentido básico de la expresión, aunque con ciertos nombres sí parecían existir diferencias en su frecuencia de uso y, ocasionalmente, también distintos matices de significado (véase Alba-Salas, 2019a; cfr. § 4).

su caída en desuso u obsolescencia (§ 5). Finalmente, resumimos nuestras conclusiones (§ 6).

## 2. DISTRIBUCIÓN Y USO DEL SUBESQUEMA DE ‘AGRADO’ A PARTIR DEL XVII

Como Alba-Salas (2019a), nuestro estudio emplea dos corpus: el *CORDE*, y el *CdE*, cuya versión más reciente incluye no solo un subcorpus de ‘Género/Histórico’ que cubre del s. XIII al año 2000, sino también un subcorpus del s. XXI añadido recientemente (‘Web/Dialectos’)<sup>10</sup>. La búsqueda en ambos corpus se centró en los mismos 25 nombres de ‘agrado’ analizados en Alba-Salas (2019a): *aborrecimiento*, *afición*, *agrado*, *asco*, *deleite*, *desagrado*, *desdén*, *desgracia*, *desgrado* (con el sentido antiguo de ‘desagrado, disgusto’; *DCECH*, s. v. *grado II*; *DRAE*, s. v. *desgrado*), *desprecio*, *disgusto*, *enojo*, *estima*, *fastidio*, *favor*, *gozo*, *gracia*, *grado* (en su sentido antiguo de ‘gusto’; *DCECH*, s. v. *grado II*), *gusto*, *hastío*, *menosprecio*, *odio*, *pesar*, *placer* y *tedio*<sup>11</sup>. La búsqueda en ambos corpus incluyó tanto la forma moderna de los nombres y verbos en cuestión, como sus variantes históricas y ortográficas.

Combinados, y excluyendo los casos repetidos en ambos corpus, el *CORDE* y el *CdE* incluyen un total de 771 ocurrencias relevantes en textos compuestos entre el XVII y el XXI. A estas hay que añadir un caso más de un texto copiado en el XVIII pero compuesto originalmente en el XIII: *El duelo de la Virgen* de Berceo. De estas ocurrencias, 735 corresponden a *caerle en gracia*, y solo 36 (incluyendo el ejemplo de *El duelo de la Virgen*) pertenecen a otras combinaciones.

La Tabla 1 desglosa las ocurrencias absolutas por siglo, distinguiendo la fecha de composición de la de copia<sup>12</sup>. En vista del predominio abrumador de

<sup>10</sup> La parte nueva de ‘Web/Dialectos’ comprende más de dos mil millones de palabras procedentes de blogs y páginas de internet de veintinueve países hispanohablantes, incluyendo Estados Unidos. Se empleó este corpus porque permite búsquedas más avanzadas que los de la RAE y es aproximadamente diez veces mayor que el *CORPES XXI*, una consideración importante para el estudio de estructuras poco frecuentes. Esta misma consideración explica por qué, para los siglos anteriores, se decidió complementar los datos del *CdE* con los del *CORDE*: aunque este es mucho mayor y documenta las estructuras analizadas en textos que no aparecen en aquel, el *CdE* incluye ejemplos que no se recogen en el *CORDE*.

<sup>11</sup> Estos sustantivos se seleccionaron porque aparecen por primera vez en los dos corpus (aunque no necesariamente con *caer*, *entrar* o *venir*) en textos copiados antes de 1500. La única excepción es *disgusto*, documentado por primera vez a principios del XVI.

<sup>12</sup> Como la transmisión manuscrita de textos suele introducir cambios que afectan su estudio lingüístico (p. ej. Fernández-Ordóñez, 2002), idealmente, un análisis diacrónico debería emplear textos cuya fecha de composición sea relativamente próxima a la del testimonio empleado (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo, 2017). No obstante, con las colocaciones que nos ocupan, el bajo número de ocurrencias por combinación y por siglo no hace recomendable excluir textos co-

*caerle en gracia*, esta expresión se muestra separadamente de las otras combinaciones. Además, la Tabla también incluye las ocurrencias documentadas antes del XVII como punto de referencia. La misma información se presenta en las Figuras 1 y 2, pero empleando ocurrencias por millón para garantizar una comparación más apropiada entre siglos, y combinando el XII y el XIII para facilitar la visualización de las tendencias principales. La Figura 1 se basa en la fecha de composición, y la Figura 2, en la de copia (cfr. nota 12).

Como podemos ver, *caerle en gracia* acapara la inmensa mayoría de casos desde el XVI y es la única expresión que se conserva con cierta frecuencia en el s. XXI, aunque con un uso mucho más reducido que en periodos anteriores. Por otra parte, las otras combinaciones (que, como mencionábamos en la sección 1, experimentan un aumento significativo en el XIV y el XV) sufren una caída espectacular en el XVI que continúa hasta el XVIII. A partir de entonces tienen un uso marginal, y en el XXI solo aparecen con una frecuencia irrisoria: unas doscientas veces menos que en el XV.

	fecha	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI
Caerle en gracia	composic.				1	121	82	50	101	86	396
	copia					122					
Otras	composic.	3	8	18	53	39	21	2	4	3	26
	copia		1	11	61	47		3			

TABLA 1.—Ocurrencias absolutas por siglo (fecha de composición y de copia).

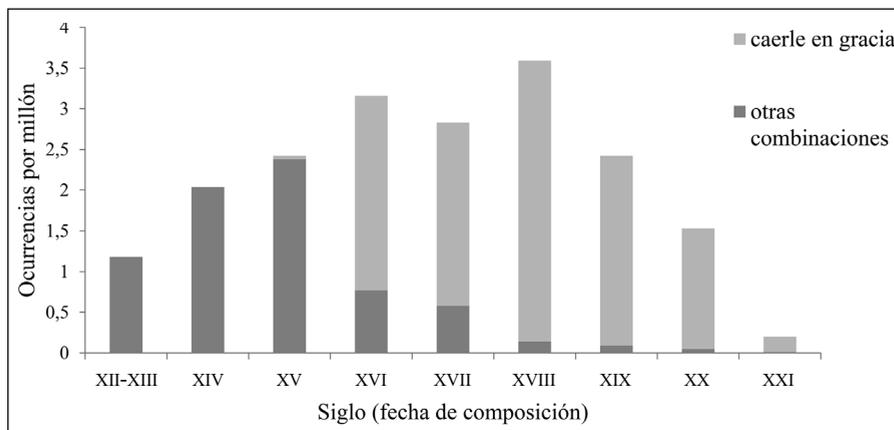


FIGURA 1.—Ocurrencias por millón, por siglo (fecha de composición).

piados en fechas relativamente tardías. Por ello, y para minimizar cualquier distorsión debida a la diferencia entre la fecha de composición y la de copia, aquí analizamos la frecuencia de uso con ambas fechas, buscando patrones compartidos.

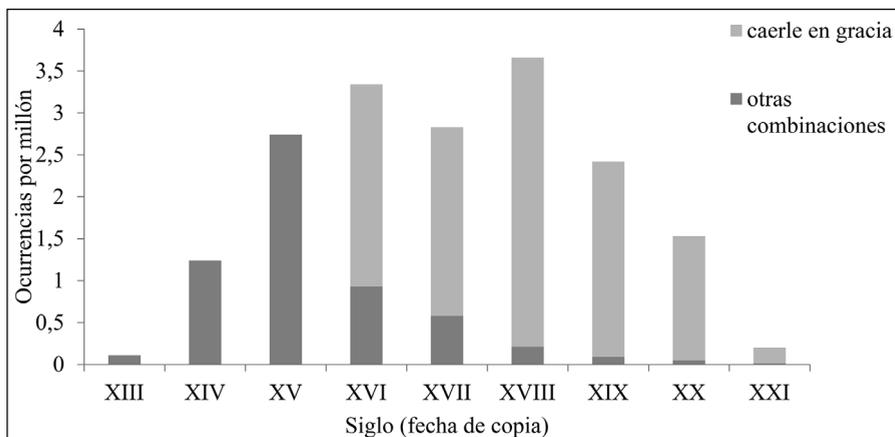


FIGURA 2.—Ocurrencias por millón, por siglo (fecha de copia).

Desde el XVII también se produce una caída en picado en el número de combinaciones documentadas. En efecto, al margen de *caerle en gracia*, en el XV tenemos ocho o nueve colocaciones distintas (*caerle en pesar/placer* y *venirle en deleite/desprecio/fastidio/grado/pesar/placer*, si empleamos la fecha de copia, más *venirle en desgrado* si usamos la fecha de composición), mientras que en el XVI encontramos entre diez y once: *caerle en desgracia/disgusto/grado/gusto*, *venirle en desprecio/fastidio/grado/menosprecio/placer* y *entrarle en gusto* (por fecha de composición), más *venirle en desgrado*, por fecha de copia (Alba-Salas, 2019a). En contraste, en el XVII solo encontramos cinco colocaciones diferentes: *caerle en aborrecimiento/gusto*, *venirle en grado/gusto* y *entrarle en gusto*. Este número pasa a dos o tres en el XVIII (*caerle en desagrado/gusto*, más *caerle en placer*, documentado en *El duelo de la Virgen*), tres en el XIX (*venirle en agrado/grado/gusto*), otras tres en el XX (*caerle en gusto* y *venirle en gusto/placer*), y cinco en el XXI (*caerle en agrado/desgracia/gusto*, *venirle en gracia* y *venirle en/de gusto*; cfr. *infra*).

La pérdida de *caerle/venirle/entrarle* en  $N_{\text{agrado}}$  como patrón construccional productivo se confirma al analizar los escasísimos ejemplos documentados tras el XVII al margen de *caerle en gracia*, a la que volveremos en la sección 4. Fuera del *caerle en placer* del texto de Berceo, una clara aberración atribuible a su fecha de copia tan tardía, en el XVIII solo encontramos dos ocurrencias más. Una, con *caerle en desagrado* (6), aparece en un tratado de poética neoclásica (aunque no en el texto principal, sino en la nota de aprobación de la obra por parte del examinador sinodal). La otra, con *caerle en gusto*, se atestigua en un pasaje de una novela de ficción en el que se ejemplifica “el sentido altisonante”, “los conceptos ridículos o vulgares” y “las proposiciones ya rústicas ó ya escandalosas” de los oradores de la época (7).

- (6) *Tan en desagrado le caía a San Jerónimo el ver que muchos querían saber las facultades sin maestro, que [...] (La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies, Ignacio de Luzán, 1737-1789).*
- (7) *Sólo el traer el pelo tan atado y esa aguja atravesada por él me ha caído en gusto, porque, siendo las mujeres de estos tiempos tan flacas de cabeza, podrán disimular lo liviano de sus cascos con tantos atadijos [...] (Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes, José Francisco de Isla, 1758).*

En el s. XIX, tres de las cuatro ocurrencias documentadas (dos de *venirle en agrado* y una de *venirle en grado*) están asociadas con un lenguaje poético: el del romancero (8); y el de la épica clásica (9), un ejemplo al que volveremos en la sección 5. En contraste, la cuarta ocurrencia (con *venirle en gusto*) aparece en el habla rural de Cantabria que se reproduce en la novela costumbrista *Peñas arriba* (10). Además, aquí *venirle en gusto* se emplea no como ‘resultarle motivo de gusto o placer’, sino como ‘antojarsele’, esto es, como sinónimo de *venirle en gana*, un vestigio lexicalizado del otro subesquema construccional que mencionábamos en la nota 7: *entrarle/venirle/(caerle) en + nombre de ‘intención’* (véase Alba-Salas, 2019b).

- (8) *Pues cuando os venga en agrado, / señor duque, la ocasión / del notario aprovechemos, / con la ley cumplamos hoy, / y atendiendo a ambos mandatos / de justicia y religión, / hoy nos casarán las leyes, / mañana temprano Dios (Poesías, José Zorrilla, 1837-1840).*
- (9) *La Eneida* (Virgilio, trad. Miguel Antonio Caro, 1873-1876).  
 a. [...] / La ancianidad de Dauno compadece, / Y vivo, ó muerto, *cual te venga en grado*, / Este hijo tu piedad le restituya.  
 b. Que si aún aura vital le otorga el Cielo, / Si hado adusto en tinieblas no le encierra, / Acabóse el temor, y á ti *en agrado / Vendrá, fio, el favor anticipado.*
- (10) [...] el señor mi amo entrega a sus sirvientis las soldás de tiempo en tiempo, pa que hagamus de eyas *lo que más nos venga en gusto* (*Peñas arriba*, José María de Pereda, 1895).

Como se muestra en (11), lo mismo ocurre con la única ocurrencia de *venirle en gusto* documentada en el s. XX. Por otra parte, los otros dos únicos ejemplos de este siglo, uno con *venirle en placer* y otro con *caerle en gusto*, aparecen en citas de autores del Siglo de Oro recogidas en los *Orígenes de la novela* de Menéndez Pelayo (12).

- (11) Otra cosa que vemos es que los hijos, o aquellos que administraban el templo, hacían *como les venía en gusto y gana* (*Trayendo a Dios a la casa*, Néstor Martínez, 1971).
- (12) *Orígenes de la novela* (Marcelino Menéndez Pelayo, 1905):  
 a. E como [...] allí do ellas andaban no las podían ver sino de la cama-

ra del rey, no se guardaban, mas *facian lo que en placer les venia* ansi como si fuesen en sus camaras.

b. Advirtiendo [...] que los que tienen acostumbrado el apetito a las lecciones ya dichas [...], propuse les dar de comer la perdiz desta historia, alborozada con el artificio de *las que les solian caer en gusto*, porque mas engolosinandose en ellas pierdan el sabor de las fingidas, y [...].

En el s. XXI, las cinco combinaciones documentadas (típicamente, solo en una o dos ocurrencias por cabeza) tienen una difusión muy limitada. En efecto, a diferencia de *caerle en gracia*, cada combinación suele documentarse solo en uno o dos de los veintiún países representados en el corpus; la que se documenta en más, *venirle en gusto* (13) —con el mismo sentido de ‘antojarse’ que observábamos desde el XIX— aparece en cuatro. Además, solo una de las cinco combinaciones se recoge en un diccionario moderno: *caer en gusto* (14), que el *DRAE* (s. v. *gusto*) caracteriza como una “loc[ución] verb[al] desus[ada]” equivalente a *caer en gracia*. Esta última expresión también parece haber actuado como foco de atracción para otras tres combinaciones que no aparecen en los diccionarios consultados: *caerle en agrado* (15) y *venirle en gracia* (16), ambas empleadas como sinónimos de *caerle en gracia*, y *caerle en desgracia* (17), usada como su antónimo.

- (13) Haz ejercicio (caminar, nadar, bicicleta, gimnasio) *lo que te venga en gusto* pero variado (*mx.answers.yahoo.com*, Jurassic [seudónimo], 2008, México).
- (14) [...] pero para variar, *lo pretencioso y falso a algunas personas no les cae en gusto*, en fin (*espyder.chapinware.com*, anónimo, 2011, Guatemala).
- (15) Sobre Platón, no es *un filósofo que me caiga muy en agrado*, su obra política, que era [...] (*blogs.gamefilia.com*, pirta [seudónimo], 2012, España).
- (16) [...] lidiar con la actitud de su hijo, y *tal vez no le venga en gracia la ironía de su esposo* (*revistareplicante.com*, doña Panchita, 2011, México).
- (17) A veces buscáis insultos donde simplemente no los hay, *por muy en desgracia que nos caigan ciertos señores* (*historiasdelahistoria.com*, Eristoff [seudónimo], 2013, España).

También resulta significativo que casi la mitad de las 26 ocurrencias del XXI (once, para ser exactos) sean de *venirle de gusto* (con la preposición *de*), una combinación que, a diferencia de *venirle en gusto*, no se documenta en periodos anteriores. Como se ilustra en (18), todos excepto dos de los ejemplos de dicha combinación proceden de Cataluña y/o de hablantes que, a juzgar por su nombre (p. ej. *Sònia*), son catalanoparlantes. Al parecer, pues, el uso de *venirle de gusto* es dialectal y obedece no solo a la influencia de *venirle en gana* que observábamos en el caso de *venirle en gusto*, sino también a un calco relativa-

mente reciente de la expresión catalana *venir(li) de gust* ‘apetecerle, tener ganas (de)’, frecuentísima en la lengua moderna (cfr. *CTILC* y *DIEC2*, s. v. *gust*).<sup>13</sup>

- (18) ¿Qué andaba haciendo?, ahora *no me viene de gusto explicártelo* [...] (‘Festa sí, lluita no que tinc ressaca’, barcelona.indymedia.org, super-revolucionarix [seudónimo], 2013, España).

Tomados en su conjunto, los datos del corpus sugieren que *caerle/venirle* (*entrarle*) en *N<sub>agrado</sub>* se perdió como patrón colocacional y construccional entre el XVI y el XVII. A partir de entonces, solo *caerle en gracia*, que monopoliza la inmensa mayoría de casos desde su primera documentación, se mantiene como expresión de uso general. Las otras combinaciones han desaparecido por completo o solo se conservan marginalmente en ciertas variedades, a menudo como equivalentes a *caerle en gracia* o (en el caso de *venirle en/de gusto*) *venirle en gana*.

Nuestra hipótesis es que el subesquema de ‘agrado’ habría desaparecido como resultado de dos cambios relacionados: su lexicalización o construccionalización léxica, y su caída en desuso u obsolescencia. Antes de presentar nuestro análisis, discutimos brevemente cómo se concibe la lexicalización en el modelo diacrónico de Traugott y Trousdale (2013).

### 3. LA LEXICALIZACIÓN COMO UN SUBTIPO DE CONSTRUCCIONALIZACIÓN LÉXICA

Tradicionalmente, la lexicalización se ha entendido como un proceso en el que las unidades complejas o sintagmáticas dejan de ajustarse a las reglas combinatorias generales y pasan a convertirse en unidades inventariables en el léxico (Bustos Plaza, 2005: 128-131)<sup>14</sup>. En el marco de la Gramática de Construcciones<sup>15</sup> —donde no existe una frontera rígida entre el léxico y la sintaxis, sino

<sup>13</sup> Otra expresión de uso dialectal que también parece un calco reciente es *caerle en simpatía*, p. ej. “A pesar de que es muy amigable con casi todos lo [sic] perros, *hay algunos que no le caen en simpatía para nada* [...]” (*mibeagle.com*, Rubén, 2012, España). Esta expresión, que se excluyó de nuestro estudio porque *simpatía* no se documenta hasta finales del XVI (cfr. *DCECH*, s. v. *padecer*), aparece por primera vez en el corpus en una novela chilena de 1948: *Gran señor y rajadiablos*, de Eduardo Barrios. En el s. XXI encontramos seis ocurrencias, todas en autores del Cono Sur: dos en Uruguay, dos en Perú, y dos en textos publicados en sitios de web de España, pero con autores argentinos (como el ejemplo citado). Su origen parece ser el italiano *cadere in simpatia a qualcuno* ‘caerle simpático’ (*Zingarelli*, s. v. *simpatia*). Esta hipótesis es consistente con la distribución geográfica de *caerle en simpatía* (en variedades donde advertimos una influencia generalizada del italiano) y con el hecho de que la expresión italiana se documenta casi medio siglo antes (cfr. Bernardy, 1905: 422).

<sup>14</sup> Para una panorámica y referencias, véase Brinton y Traugott (2005).

<sup>15</sup> La Gramática de Construcciones engloba varios enfoques donde las Construcciones son la unidad básica de análisis (cfr. nota 5). Como subraya Goldberg (2013), dichos enfoques compar-

un continuo ininterrumpido entre las expresiones léxicas y gramaticales dentro del Constructivo— Traugott y Trousdale (2013) han reconcebido la lexicalización como un caso de *construccionalización*.

Según Traugott y Trousdale, a diferencia de los *cambios construccionales*, que modifican solo un aspecto de una Construcción (como su forma, su significado o su distribución), la *construccionalización* conlleva la creación de una nueva Construcción con una forma y un significado nuevos (2013: 22-27). Salvo en casos de acuñación léxica instantánea, la *construccionalización* tiene lugar a través de reanálisis graduales tanto de la forma como del significado<sup>16</sup>. El proceso empieza cuando un oyente interpreta un constructo (una ocurrencia específica de una Construcción en un contexto determinado) de una manera diferente que el hablante que lo produjo. El oyente crea un enlace tenue entre el constructo en cuestión y una parte nueva de la red *construccional*, y luego vuelve a usar el constructo (como hablante) con el nuevo sentido o con una distribución nueva. La innovación se *convencionaliza* cuando otros hablantes y oyentes siguen procesos similares y una comunidad alcanza un acuerdo tácito sobre la relación que existe entre la forma original y el significado reanalizado. Este reanálisis semántico (un cambio *construccional*) crea una falta de correspondencia entre la morfosintaxis de la Construcción original y su nuevo significado, lo cual lleva a algunos hablantes a reanalizar también la forma de dicha Construcción (otro cambio *construccional*). Cuando una comunidad comparte el mismo reanálisis de la forma y el significado, aparece una nueva Construcción, y hablamos ya de *construccionalización* (2013: 91-93).

Traugott y Trousdale distinguen la *construccionalización gramatical* (cuyo resultado es una Construcción con una semántica procedural y abstracta que

---

ten cuatro postulados clave: (a) la idea de que tanto las unidades sintagmáticas como los ítems léxicos son Construcciones, de manera que no existe una división rígida entre el léxico y la sintaxis; (b) la asociación directa de la forma de una expresión con su contenido semántico, sin derivaciones ni transformaciones; (c) el análisis de las diferencias interlingüísticas como resultado de procesos cognitivos de dominio general; y (d) la conceptualización de nuestro conocimiento lingüístico como una red mental de Construcciones o *Constructivo* organizado jerárquicamente y compuesto de nodos que se relacionan no solo a través de enlaces de herencia que permiten que una Construcción herede propiedades de Construcciones más generales, sino también mediante enlaces relacionales tales como la polisemia, la extensión metafórica, la instanciación, y la relación de subparte (cfr. Goldberg, 1995: 75-84 y 97). Además, la mayoría de enfoques *construccionistas* (a) asumen que los hablantes reconfiguran su sistema lingüístico continuamente a través de su experiencia con la lengua, y (b) toman prestada de la Lingüística Cognitiva dos ideas: que la semántica, la pragmática y la estructura informacional contribuyen a la función lingüística; y que la categorización implica generalizaciones basadas en ejemplares prototípicos y extensiones convencionalizadas, a menudo metonímicas o metafóricas (2013: 16; véanse, entre otros, Barðdal *et al.*, 2015; Goldberg, 2006; Hoffmann y Trousdale, 2013 y Traugott y Trousdale, 2013).

<sup>16</sup> Traugott y Trousdale (2013: 35-38) prefieren el término *neoanálisis*, en lugar de *reanálisis*, para referirse al mecanismo que crea un nuevo análisis de la forma o el significado de una expresión. Aquí empleamos *reanálisis* por tratarse de un término más establecido.

sirve para marcar relaciones lingüísticas, perspectivas y/u orientación deíctica) de la construccionalización *léxica*, que crea una Construcción con una semántica de contenido potencialmente referencial (2013: 192-194). En su modelo, lo que suele denominarse *lexicalización* es un subtipo de construccionalización léxica que crea micro-Construcciones atómicas o no-composicionales a partir de micro-Construcciones complejas o composicionales (2013: 182-186). Siguiendo a Lehman (2002: 157), Traugott y Trousdale entienden que el cambio afecta a una unidad sintagmática del tipo  $[XY]_Z$ , que deja de ser compleja y empieza a accederse como un todo al eliminarse la relación de dependencia que existía entre *X* e *Y* (2013: 158). El resultado no solo es la pérdida de composicionalidad semántica y analizabilidad sintáctica de las micro-Construcciones afectadas, sino también la pérdida de productividad del (sub)esquema asociado, que se desvincula de las unidades lexicalizadas y, por tanto, reduce su frecuencia de tipos (en contraste con su frecuencia de ocurrencias o *tokens*; 2013: 181 y 191).

#### 4. LA CONSTRUCCIONALIZACIÓN LÉXICA DEL SUBESQUEMA DE ‘AGRADO’

La construccionalización léxica del subesquema de ‘agrado’ habría supuesto el mismo proceso de microcambios en cadena que proponen Traugott y Trousdale (2013). Para entender este proceso, primero es necesario examinar con más detalle la forma y el sentido que *caerle/venirle/(entrarle) en N<sub>agrado</sub>* tenía antes de lexicalizarse.

Hasta mediados del XVII, el subesquema de ‘agrado’ tenía la estructura  $x le_y cae/viene/(entra) [SP_{prep} en [SN N_{agrado}]] a y$ , donde el nombre de ‘agrado’ encabezaba un sintagma nominal dentro del sintagma preposicional *en N<sub>agrado</sub>*. Esto explica no solo por qué el sintagma preposicional *en N<sub>agrado</sub>* podía, por ejemplo, ir separado del verbo por otros constituyentes (19), sino sobre todo por qué —dentro de dicho sintagma— el nombre de ‘agrado’ podía modificarse con adjetivos (20), cfr. (3), y cuantificadores (21), cfr. (4). La libertad sintáctica del nombre de ‘agrado’ también era evidente en *caerle en gracia*, donde hasta mediados del XVII *gracia* se documenta a menudo con cuantificadores como *grande, harta, más, menos, mucha, poca y tanta*, p. ej. (22).

- (19) Estimóse el dicho, y *cayóles tanto en gracia*, que de ahí adelante le dieron de vestir tan de nuevo como al hermano mayor (*Galateo español*, Lucas Gracián Dantisco, 1593).
- (20) Otros se sirven de pues, y otros de tal, y repítenlos tantas veces que *os vienen en fastidio grandíssimo* (*Diálogo de la lengua*, Juan de Valdés, 1535).
- (21) Con la pena que tenía, *no le podían caer en mucho gusto las cosas a que no estaba usada de encerramiento*, y [...] (*Libro de las fundaciones*, Santa Teresa de Jesús, 1575-1582).

- (22) De gana me hizo reir el maestro de las cerimonias; yo le digo que *me han caído en harta gracia* (*Carta a D. Lorenzo de Cepeda en Ávila*, Santa Teresa de Jesús, 1576).

El sentido del subesquema de ‘agrado’ (inicialmente, ‘*x* le<sub>y</sub> resulta motivo de *N*’<sub>agrado</sub>’ a *y*’, y luego —tras la incorporación de *venirle en desprecio/menosprecio*— ‘*x* le<sub>y</sub> resulta motivo u objeto de *N*’<sub>agrado</sub>’ a *y*’) era composicional. El sintagma preposicional *en N*’<sub>agrado</sub>’ aportaba el sentido de ‘motivo u objeto de *N*’<sub>agrado</sub>’ (donde —como ya sabemos— la idea de ‘motivo’ u ‘objeto’ dependía de si el nombre de ‘agrado’ tenía un argumento meta o causa/fuente; cfr. nota 3). Por otra parte, *caer*, *venir* y *entrar*, en conjunción con la Construcción Dativa Intransitiva en la que se integraba el subesquema de ‘agrado’ (véase la nota 8) contribuía el sentido de ‘resultarle’.

La composicionalidad semántica del subesquema de ‘agrado’ se corrobora con dos observaciones. En primer lugar, *caerle* y *venirle* (aunque no *entrarle*) aparecían también con el sentido de ‘resultarle’ en otros dos subesquemas de la Construcción Dativa Intransitiva: *venirle + adjetivo* (23), documentado al menos desde el XV; y *x le cae a y* (con el sentido de ‘*x* le<sub>y</sub> resulta apropiado a *y*’), atestiguado desde el XIII (24) y heredado parcialmente del latín (cfr. Glare, 1996, s. v. CADO, acepción 22).

- (23) Ahun tal dolencia viene por tener algun cauallu luengos los pelos del espinazo: y con el suor se fazen assi como pelota / dedonde toma alguna dureza parte dela silla: o porque *ella le viene ancha*: y [...] (*Libro de albeitería*, Manuel Dies de Calatayud, trad. Martín Martínez de Ampíes, compuesto 1495 *ad quem*, copiado 1499 [BNE, INC/2342]).
- (24) E otrossi las mugieres se pueden escusar [...] por que *les no cae de aprender leyes en escuelas nin de usar pleytos amenudo entre los uarones* (*Siete partidas I*, Alfonso X, compuesto 1256-1265, copiado 1290 *ca.* [Londres, British Library, Add. 20787] [CdE]).

En segundo lugar, durante el Medievo y el Siglo de Oro el sintagma preposicional *en N*’<sub>agrado</sub>’ aparecía en dos Construcciones con verbo de apoyo heredadas del latín (cfr. Lewis y Short, 1879, s. v. HABEO, acepción II D; Alba-Salas, 2019a; Baños y Jiménez López, 2017): una del tipo *x es/está en N*’<sub>agrado</sub>’ (*de y*), con el sentido de ‘*x* es motivo u objeto de *N*’<sub>agrado</sub>’ (en relación con *y*)’ (25); y otra, mucho más frecuente, del tipo *y ha/tiene x en N*’<sub>agrado</sub>’, con el significado de ‘y considera *x* motivo u objeto de *N*’<sub>agrado</sub>’, p. ej. (26) y (27)<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> El sentido de ‘considerar’ queda claro en ejemplos donde *en N*’<sub>agrado</sub>’ aparece coordinado con otros sintagmas preposicionales que no incluyen un nombre de ‘agrado’, p. ej. “sabes que aborrecí la gloria de los malos y que *tengo en asco y por cosa abominable la corona y piedras preciosas que están sobre mi cabeça* [...]” (*Segunda parte del Abecedario espiritual*, Francisco de Osuna, 1530).

- (25) *E tanto era en odio de los iudios que una uegada, como les demandasse en qujenta gujsa los podrie amansar o complazer, respondieron que si muriesse (Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy, anónimo, compuesto 1385 ad quem, copiado 1385 a quo - 1396 ad quem [Estocolmo, Kungliga Bibliotheket, D 1272a]).*
- (26) *Assi mesmo suelen decir muchos quando alguna cosa tienen en despreçio. O la estiman en poco [...] (Universal vocabulario en latín y en romance, Alfonso de Palencia, compuesto 1487 ad quem, copiado 1490 [BNE, INC/448 V.1 INC/449 V.2]).*
- (27) *Alguno destes tártaros, habiendo en fastidio a sus padres por su vejez, dánles de comer [...] (Historia general y natural de las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, 1535-1557).*

En nuestro análisis construccionista, el sintagma preposicional en  $N_{\text{'agrado'}}$  constituye no solo una colocación (cfr. § 1), sino también una Construcción a nivel de subesquema que emparejaba originalmente la forma [ $_{SPrep}$  en [ $_{SN}$   $N_{\text{'agrado'}}$ ]] con el sentido de ‘motivo u objeto de  $N_{\text{'agrado'}}$ ’ y que se combinaba con otras Construcciones para crear Construcciones más grandes de semántica composicional.

Lo que sirvió de detonante para la construccionización de *caerle/venirle/(entrarle) en  $N_{\text{'agrado'}}$*  habría sido precisamente la desaparición de *en  $N_{\text{'agrado'}}$*  como subesquema construccionista<sup>18</sup>. Los datos del corpus sugieren que *en  $N_{\text{'agrado'}}$*  dejó de ser productivo para el s. XVII. Esto queda particularmente claro en la Tabla 2, que muestra la frecuencia de uso de la Construcción con verbo de apoyo y *ha/tiene x en N* con los nombres de ‘agrado’ documentados en *caerle/venirle/(entrarle) en  $N_{\text{'agrado'}}$*  en el CORDE y el CdE. Como podemos ver, *ha/tiene x en  $N_{\text{'agrado'}}$*  experimenta un descenso muy significativo en el XV y el XVI y tiene un uso marginal desde el XVII<sup>19</sup>.

		XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI
gracia	com.		2	10	12	20					1
	cop.		(0,23)	(1,13)	(0,54)	(0,40)					(<0,001)
otros Ns	com.	1 (2,21)	15 (1,69)	35 (3,96)	52 (2,34)	57 (1,13)	10		6 (0,14)	2	10
	cop.		3 (0,34)	29 (3,28)	51 (2,29)	73 (1,44)	(0,27)	3 (0,21)	7 (0,16)	(0,03)	(0,005)

TABLA 2.—Ocurrencias absolutas y (entre paréntesis) por millón de *ha/tiene x en N* con los nombres documentados en el subesquema de ‘agrado’, por siglo y según la fecha de composición (‘com.’) y la de copia (‘cop.’).

<sup>18</sup> La pérdida de *en  $N_{\text{'agrado'}}$*  es parte de un fenómeno más general: la desaparición de muchas estructuras del tipo *en + nombre de estado* en el Siglo de Oro (Alba-Salas, 2016b).

<sup>19</sup> Las poquísimas ocurrencias del s. XXI solo se documentan en ciertas variedades del español de América (i) y están fosilizadas, puesto que *tener en N de...* constituye una secuencia fija (cfr. *\*tener mucho en gusto de..., \*tener en mucho gusto de..., \*tener de... en gusto*).

(i) Aunque no tengo en gusto de conocer personalmente a Rodolfo Romero [...]. (*teatristas-chapines.blogspot.com*, Jorge Rafael de León, 6/7/2009, Guatemala).

Nuestra hipótesis es que, al desaparecer *en N<sub>agrado</sub>* como componente semántico segmentable, las estructuras tipo *caerle/venirle/(entrarle) en N<sub>agrado</sub>* ya no habrían podido interpretarse como ‘resultarle motivo u objeto de *N<sub>agrado</sub>*’, sino que se habrían reanalizado con el sentido causativo más simplificado de ‘causarle o producirle *N<sub>agrado</sub>*’, de manera que *venirle en deleite*, por ejemplo, habría correspondido a ‘causarle deleite’. A este reanálisis del subesquema de ‘agrado’ habría contribuido su uso más establecido y, por tanto, su mayor asentamiento cognitivo, con el sentido causativo de ‘resultarle *motivo* de *N<sub>agrado</sub>*’ (cfr. Alba-Salas, 2019a). El cambio habría ocurrido micro-Construcción por micro-Construcción, a medida que cada combinación se reanalizaba y convencionalizaba al perderse la colocación *en N<sub>agrado</sub>* correspondiente, y se habría completado esencialmente para la segunda mitad del XVI. Esto habría contribuido a que *venirle en desprecio/menosprecio*, dos miembros marginales del subesquema de ‘agrado’ que se habrían resistido a una reinterpretación como ‘causarle *N*’, dejaran de atestiguar a finales de dicho siglo.

La evolución individual de ciertas combinaciones habría erosionado aún más la composicionalidad semántica del subesquema de ‘agrado’<sup>20</sup>. Un buen ejemplo sería el de *venirle en gusto*. Esta expresión, documentada por primera vez en el *Quijote*, habría compartido el sentido reanalizado de ‘causarle gusto’ que también habrían tenido *entrarle en gusto* y *caerle en gusto*, atestiguadas desde el XVI. Sin embargo, estas dos últimas se usaban con un significado más cercano al de *agradar* y parecían intercambiables, mientras que *venirle en gusto* se acercaba más al sentido voluntativo de *querer*, un matiz de significado que *gusto* comparte con *gustar* (Alba-Salas, 2019a)<sup>21</sup>. La afinidad de *venirle en gusto* con *querer* habría puesto a esta expresión en la órbita de *venirle en gana*, determinando su especialización con el sentido mucho menos transparente de ‘antojarse’ (cfr. § 2).

Otro caso similar es el de *caerle en gracia*. Como indica Alba-Salas (2019a), la ambigüedad semántica de *gracia* y su evolución como ítem léxico independiente tuvieron un efecto clave en el desarrollo de esta expresión. Durante el Medievo y el Siglo de Oro, *gracia* aparecía en otras estructuras (p. ej. *entrar/caer/venir*

<sup>20</sup> Siguiendo a Traugott y Trousdale (2013: 19-20), entendemos la composicionalidad semántica como una propiedad gradual que tiene que ver con cómo los hablantes emparejan, de forma consciente o inconsciente, el sentido global de una expresión con el de sus componentes. Esto la distingue de la analizabilidad sintáctica, una propiedad estrechamente relacionada con aquella y que también es gradual, pero que corresponde más a la medida en que los hablantes reconocen, y tratan de forma diferente, dichos componentes en la morfosintaxis.

<sup>21</sup> Desde sus primeros usos como verbo de emoción en el XVI, cuando aún aparecía con experimentador sujeto, *gustar* se empleaba tanto con el sentido de ‘sentir agrado por algo’, p. ej. *gustan de la plática*, como con un significado próximo al de *querer*, p. ej. *si es que gusta de saberlo* (Flores y Melis, 2015).

*en gracia de alguien*) esencialmente con el sentido de ‘favor, amistad, amor o estima’. En contraste, *caerle en gracia* focalizaba la idea de ‘agrado’ con la que *gracia* se asociaba etimológicamente (cfr. ‘GRATUS ‘grato, agradable’; Lewis y Short, 1879, s. v. GRATIA; DCECH, s. v. grado II), como se hace explícito en el siguiente ejemplo del XVI:

- (28) [...] como comunmente se dice de *un hombre que ha caído en gracia a otros, es decir, que le ha agrado y ganado la voluntad*; [...] (*Luz del alma cristiana*, Felipe de Meneses, 1555).

Al parecer, lo que posibilitó la interpretación de *caerle en gracia* como ‘agradar a alguien’ habría sido el redescubrimiento del sentido etimológico de *gracia* como parte de las tendencias latinizantes de la época, tal vez con influencia del italiano (para más detalles, véase Alba-Salas, 2019a). En todo caso, al perderse la conciencia sobre el origen etimológico de *gracia*, probablemente limitada ya desde el principio a ciertos ambientes cultos de la época, *caerle en gracia* pronto habría dejado de equivaler a ‘resultarle motivo de *gracia*’ o ‘producirle *gracia*’, tal y como habría impuesto el subesquema de ‘agrado’ (cfr. *caerle en placer* = ‘provocar/resultarle motivo de *placer*’). Dicho de otro modo, *caerle en gracia* se habría resistido a una interpretación como ‘producirle/resultarle motivo de *gracia*’ y solo habría podido entenderse (dentro del patrón construccional al que pertenecía) como ‘producirle/resultarle motivo de *agrado*’ porque *gracia* no llegó a establecerse independientemente con el sentido de ‘agrado’, sino solo —en su acepción más cercana— como “[c]ualidad o conjunto de cualidades que hacen agradable a la persona o cosa que las tiene” (DRAE, s. v. *gracia*). Esto habría exacerbado la pérdida de transparencia semántica del subesquema de ‘agrado’<sup>22</sup>.

Sumado a estos cambios semánticos de carácter más idiosincrásico, el reanálisis del subesquema de ‘agrado’ como ‘causarle *N*’<sub>agrado</sub>’ habría llevado también a su reanálisis sintáctico. El cambio supuso la pérdida de la libertad sintáctica de la que gozaba el nombre de ‘agrado’ dentro del sintagma preposicional en que aparecía. Como ya hemos mencionado, el sustantivo de ‘agrado’ deja de documentarse modificado a mediados del XVII, excepto en citas de textos de siglos

<sup>22</sup> *Caerle en gracia* sí habría podido parafrasearse como ‘resultarle *gracioso*’, donde el adjetivo *gracioso* se habría entendido con su sentido más antiguo de ‘agradable o atractivo a la vista’, como en (28), o de ‘chistoso, agudo o lleno de donaire’, como en (i), que refleja el acercamiento semántico de *caerle en gracia* a *hacerle gracia* (DRAE, s. v. *gracia* y *gracioso*). Sin embargo, lo importante es que, a diferencia de otras combinaciones del subesquema de ‘agrado’, desde el principio *caerle en gracia* no se prestaba naturalmente a una paráfrasis como ‘causarle *N* / resultarle motivo de *N*’ con el sustantivo *gracia*.

(i) Voluióse la moçuela a su señora, comiënçale a contar lo que a sabido y como aquello oyó la burladora, *en grande riza y gracia le a caýdo* (*Novelas en verso*, Cristóbal de Tamariz, 1580 ca.).

anteriores. A partir de entonces, la única opción para modificar *en N<sub>agrado</sub>* parece ser anteponer un adverbio, p. ej. *caerle muy en agrado, caerle más/mucho/nada/tan en gracia*, como en (5), (15), (17) y (19).

La fijación sintáctica de *en N<sub>agrado</sub>* resulta evidente en la conducta de *caerle en gracia* en el español de hoy. En efecto, ninguna de las 396 ocurrencias de esta expresión documentadas en el s. XXI en el *CdE* contiene *gracia* modificada. Además, los hablantes nativos consultados se resisten a modificar *gracia* con adjetivos (cfr. *??me cae en una gracia enorme*), aunque algunos aceptan modificarlo con *mucha* y *poca*. Estas diferencias de aceptabilidad, que son de esperar dada la naturaleza gradual y escalar de la fijación sintáctica tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica (Nunberg, Sag y Wasow, 1994; Wulff, 2013; Traugott y Trousdale, 2013: 19-27), también afectan a las otras combinaciones conservadas marginalmente en ciertas variedades (cfr. § 2). Sin embargo, la mayoría de hablantes nativos consultados coincide en la imposibilidad general de modificar el sustantivo en dichas combinaciones (cfr. *\*me cae en mucho agrado, \*le viene en gran gusto*). En todo caso, los datos del *CdE* no dejan duda de que en el uso ordinario de estas expresiones en el español de hoy, la secuencia *en N<sub>agrado</sub>* aparece casi siempre, si no exclusivamente, ‘tal cual’.

En contraste con su forma inicial, pues, en la estructura reanalizada de *caerle/venirle/entrarle en N<sub>agrado</sub>* que se ha conservado hasta hoy el sustantivo de ‘agrado’ ya no encabeza un sintagma nominal, sino que aparece en la secuencia fija *en N* (esto es, [*SP<sub>prep</sub> en N<sub>agrado</sub>*]), o —para aquellos hablantes que todavía permiten ciertas modificaciones— encabezando una proyección intermedia (p. ej., [*SP<sub>prep</sub> en [<sub>N</sub> N]*]). En ambos casos, el reanálisis sintáctico se habría producido por recodificación o *chunking*, un mecanismo cognitivo que convierte una secuencia de elementos que se linearizan exclusiva o preferentemente en el mismo orden en una unidad que se recuerda y procesa como un todo (Bybee, 2015: 238-239). Como suele ocurrir en tales casos (Bybee, 2013; Fried, 2013), después de muchas repeticiones, los hablantes habrían dejado de diferenciar los distintos componentes de *en N<sub>agrado</sub>* y habrían empezado a representar esta secuencia como un ‘bloque’ al que se accede de forma directa. A la recodificación de *en N* habría contribuido no solo el uso histórico preferente de *en* y el sustantivo de ‘agrado’ inmediatamente adyacentes, sino también la naturaleza de *N<sub>agrado</sub>* como un nombre discontinuo y, por tanto, menos propenso a la modificación.

Al igual que el reanálisis semántico, este cambio sintáctico también habría ocurrido gradualmente, a medida que la forma de cada combinación se iba reanalizando y convencionalizando. El resultado final habría sido la construccionización léxica del subesquema de ‘agrado’, que parece haberse completado para mediados del XVII.

## 5. LA OBSOLESCENCIA DEL SUBESQUEMA DE ‘AGRADO’

En el enfoque basado en el uso propuesto por Traugott y Trousdale, un (sub)esquema pierde productividad no solo al reducirse su frecuencia de tipos (el efecto típico de la construccionalización léxica), sino también cuando disminuye su frecuencia de *tokens*, un cambio construccional que lleva a la caída en desuso u *obsolescencia* de dicho (sub)esquema (2013: 65-71). La razón es que la frecuencia de ocurrencias determina el asentamiento cognitivo de las Construcciones situadas en los niveles más bajos de la red construccional (2013: 17-19). De la misma manera que la exposición repetida a ocurrencias similares nos permite crear un nuevo (sub)esquema generalizando patrones comunes, el uso infrecuente de una Construcción —manifiesto en una escasez de constructos— lleva al debilitamiento de la parte correspondiente del Constructivo, hasta el punto de que dejamos de interpretar las ocurrencias como parte de un (sub)esquema productivo (2013: 68). Dicho de otro modo, la falta de activación de un nodo en la red construccional debilita el asentamiento cognitivo de la Construcción asociada: cuanto menos se activa un nodo, menos probabilidades tiene de activarse más tarde, y si no se activa con frecuencia, la Construcción cae en desuso (2013: 55). La consecuencia es que el (sub)esquema legitima cada vez menos constructos, y patrones que antes habían sido productivos y composicionales se vuelven idiosincrásicos e improductivos, contribuyendo a su lexicalización. Cuando el (sub)esquema se desvincula por completo de las micro-Construcciones asociadas, termina extinguiéndose, aunque a menudo deja vestigios fosilizados que ya no percibimos como parte de un patrón general (2013: 68; cfr. Bybee, 2015: 224). Esto mismo habría ocurrido con el subesquema de ‘agrado’, que habría dejado de ser un patrón generalizable y extensible debido a la caída espectacular de ocurrencias de todas las combinaciones excepto *caerle en gracia* entre el XVI y el XVII. Al igual que el proceso de lexicalización, este cambio habría tenido lugar micro-Construcción por micro-Construcción (cfr. Traugott y Trousdale 2013: 66), dejándonos tan solo *caerle en gracia* y otras expresiones de uso marginal como reliquias fosilizadas que se aprenden como una unidad.

El descalabro de ocurrencias de todas las combinaciones al margen de *caerle en gracia* habría obedecido a varios factores. El primero habría sido la competencia con otras micro-Construcciones sinónimas (cfr. nota 6), a saber, los verbos causativos relacionados morfológicamente: *agradar*, *deleitar*, *desagradar*, *enojar*, *fastidiar*, *hastiar* y, más tarde, *gustar* y *disgustar*, a medida que ambos verbos se iban estableciendo con un experimentador dativo (cfr. Melis, 1998)<sup>23</sup>. Al parecer, los verbos *pesar* y *placer* no habrían sido relevantes porque para el XVII *caerle/venirle en pesar/placer* ya habían sido sustituidas por (*no caerle/*

<sup>23</sup> Excluimos *enfastiar/en(h)astiar*, documentado del XV al XVII, porque parecía muy poco frecuente.

*entrarle/venirle) en gusto* (Alba-Salas, 2019a), coincidiendo con el remplazo de ambos verbos por parte de *gustar*, todavía con experimentador sujeto, entre el XVI y el XVII (Flores y Melis, 2015; Rivero, 2010; Vázquez Rozas y Rivas, 2007).

Aunque un estudio del uso de todos estos verbos va más allá de nuestros propósitos, la Tabla 3 muestra sus ocurrencias por millón por siglo en el *CdE* según la fecha de composición como medida (muy aproximada) de su mayor productividad histórica en comparación con las combinaciones afectadas (cfr. Figura 1). Nuestro interés se centra sobre todo en el periodo comprendido entre el XVI y el XVII, cuando el subesquema de ‘agrado’ cae en desuso y todos estos verbos, excepto *gustar* y *disgustar*, parecían emplearse ya preferentemente de forma causativa<sup>24</sup>. Como podemos ver, mientras que algunos competidores del subesquema de ‘agrado’ empiezan a documentarse en el XVI (*disgustar*, *fastidiar* y *hastiar*), otros verbos atestiguados desde antes aumentan significativamente su frecuencia de uso en dicho siglo, y ambos grupos se mantienen relativamente estables o incluso expanden sus ocurrencias en el XVII. En cualquier caso, lo importante es que en el XVI y el XVII todos estos verbos parecían ser muchísimo más frecuentes que las combinaciones de *caerle/venirle/entrarle) en N<sub>agrado</sub>* correspondientes, algunas de las cuales o no se documentan (*caerle/venirle en hastío*) o solo tienen un total de una ocurrencia en estos dos siglos (*caerle en disgusto*, *venirle en desgrado/grado*; Alba-Salas, 2019a).

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
agradar	1,64	3,00	14,46	55,42	79,69	39,12	30,21	10,82
deleitar	1,49	0	1,35	16,50	14,25	20,68	7,82	2,45
desagradar	0	0	0,98	6,63	6,32	8,86	5,49	2,37
disgustar	0	0	0	3,35	11,18	12,33	18,09	5,21
enojar	4,02	21,35	22,79	42,74	47,94	7,13	12,75	7,01
fastidiar	0	0	0	0,82	1,86	6,83	6,43	5,13
gustar	4,17	7,49	20,58	95,75	161,64	100,54	143,54	300,89
hastiar	0	0	0	0,23	0,08	0,10	3,83	1,84

TABLA 3. Ocurrencias por millón en el *CdE* de varios verbos relacionados con el subesquema de ‘agrado’, por siglo (fecha de composición).

<sup>24</sup> Como *gustar* y *disgustar*, algunos verbos documentados antes del XVI no empezaron su andadura con el sentido de ‘causar *N*’, o al menos no en su uso más típico. Por ejemplo, *deleitar* se atestigua en el XIII solo como ‘sentir deleite’ (*deleitarse*), y a partir de finales del XV, como ‘causar deleite’ (*deleitar a alguien*), mientras que, también en el XIII, *enojar* parecía mucho más frecuente como ‘empezar a sentir enojo’ (*enojarse*) que como ‘causar enojo’ (*enojar a alguien*). Por otra parte, *agradar* se documenta en el XIII como ‘agradecer’ (*agradar algo*), ‘sentir agrado’ (*agradarse*) y ‘causar agrado’ (*agradar a alguien*), pero este último sentido solo parece predominar desde el XIV. Sin embargo, otros verbos sí parecen haberse empleado preferentemente con un sentido causativo desde el principio. Por ejemplo, *desagradar* parecía emplearse sobre todo como ‘causar desagrado’ (*desagradar a alguien*) ya desde su primera documentación en el XV, aunque también se atestigua como ‘sentir desagrado’ (*desagradarse*).

Al parecer, las diferentes micro-Construcciones del subesquema de ‘agrado’ cedieron terreno ante los verbos relacionados, que habrían terminado imponiéndose gracias a su mayor frecuencia de uso general, y por tanto, a su mayor asentamiento cognitivo con la idea de ‘causar *N*’. Este escenario ayudaría a explicar por qué *caerle en gusto* —que, a diferencia de *venirle en gusto*, mantuvo siempre su sentido reanalizado de ‘causarle gusto’— se conservó más tiempo que otras combinaciones (cfr. (7) y (14)): *caerle en gusto* habría resistido más porque su competidor directo, *gustar*, no se impuso definitivamente con un experimentador dativo, y por tanto con su sentido causativo, hasta el XIX (Elvira, 2011; Melis, 1998; Vázquez Rozas y Rivas, 2007). Nuestra hipótesis también ayudaría a explicar por qué *caerle en gracia* se conservó tras el Siglo de Oro. A diferencia de otras combinaciones, *caerle en gracia* no parece haber tenido un competidor directo de uso frecuente. En efecto, aunque *engraciar* sí existía con el sentido de ‘agradar, caer en gracia’ (cfr. *DRAE* y *DUE*, s. v. *engraciar*; *DCECH*, s. v. *grado II*), una búsqueda en el *CORDE* y el *CdE* solo documenta este uso en un total de once ocurrencias, todas en textos del XIII al XV: tres como *engraciarse* (29), otras tres como *engraciarse con alguien* (30), y cinco más como *engraciarse a alguien* o *engraciarsele* (31)<sup>25</sup>.

- (29) [...] & los poderosos de Egipto pues quela uieron. *por engraciar se dixieron al Rey [...]* (*General estoria I*, Alfonso X, comp. 1272 ca. - 1284 ad quem, cop. 1272 ca. [BNE, 816]) [*CdE*].
- (30) [...] semeiaua que Antioco los enuiara rogar, / o se querian ellos comigo engraciar (*Libro de Apolonio*, anónimo, compuesto 1240-1260, copiado 1301-1400 [Esc., K-III-4]).
- (31) [...] e recibiol muy bien e mandol luego traer delante la cabeça de Ponpeyo *por engraciar sse le* (*Crónica abreviada*, Juan Manuel, comp. 1320-1325, cop. 1451 ca. - 1475 ca. [BNE, 1356]).

Otros dos factores que también habrían contribuido a la pérdida del subesquema de ‘agrado’ habrían sido el abandono de las tendencias latinizantes que presumiblemente favorecieron la expansión en tipos de dicho subesquema entre finales del XIV y principios del XVI, y la caída en desuso de ciertas tradiciones discursivas con las que parecían estar asociadas algunas combinaciones (cfr. Alba-Salas, 2019a).

<sup>25</sup> En otros usos transitivos, *engraciar* correspondía a ‘poner en gracia (divina)’, un sentido documentado tan solo en dos libros de oraciones del XV y el XVI (i), aunque en algunos ejemplos del XIV y el XV su significado parece acercarse más al de ‘agradecer’, tal vez por influencia de *re(n)graciar* ‘agradecer’ (ii), que se documenta desde el XV a principios del XVIII y con mucha más frecuencia que *engraciar*.

(i) [...]; con palabra de saluacion y piadades apiada, *engracianos* y *apiada*, y *apiada* sobre nos y saluanos, [...]. (*Libro de las oraciones. Ferrara ladino siddur*, anónimo, 1552)

(ii) [...] queria venir con dos mil caualleros *la qual oferta le regracio oreste alegremente*. (*Crónica troyana*, trad. Pedro Núñez Delgado, compuesto 1350 ca., copiado 1500 ca. [BNE, INC/733])

Como es bien sabido, el español del Bajo Medievo y principios del Renacimiento, especialmente durante el XV, se caracterizó por la introducción de una gran variedad de latinismos léxicos (p. ej. Dworkin, 2004: 649-654) y morfosintácticos (p. ej. Arroyo Vega, 2002; Pons Rodríguez, 2006, 2008, 2015). Estos últimos se copiaron del latín directamente o a través de otras lenguas romances de dentro y fuera de la Península, como parte de una tendencia más general de ampliar las posibilidades del idioma con un mayor grado de elaboración (Pons Rodríguez, 2006, 2015). Aunque el subesquema de ‘agrado’ en sí no puede considerarse un latinismo sintáctico de la época, puesto que ya existía desde el XII o el XIII, estas tendencias latinizantes, así como el contacto con el aragonés, el catalán, el francés y el italiano, sí parecen haber contribuido a revitalizar dicho subesquema con nuevas micro-Construcciones formadas análogicamente a partir de combinaciones afines, pero no siempre idénticas, tomadas del latín y estas lenguas romances entre el XIV y principios del XVI (Alba-Salas, 2019a)<sup>26</sup>. Según Alba-Salas (2019a), un *locus* privilegiado para la influencia del latín y las otras lenguas habría sido una familia de tradiciones discursivas centradas en las hazañas de una figura destacada o heroica (cfr. Kabatek, 2005). Dicha familia —asociada inicialmente con la épica— habría incluido no solo el cantar de gesta, la poesía narrativa de carácter hagiográfico y la epopeya de inspiración clásica o en la línea del *roman* francés (en las que solemos encontrar las primeras ocurrencias), sino también —más adelante— la crónica, los libros de caballerías, el romancero tradicional y (ya muy desdibujada) la novela picaresca. A partir de ahí, el subesquema de ‘agrado’ parece haberse extendido a otras tradiciones discursivas, incluyendo, entre otras, la tratadística, la poesía lírica, la prosa mística, los diálogos humanistas, los cuentos populares y (en el caso de algunas expresiones) el diálogo teatral y/o la correspondencia personal. La expansión del subesquema de ‘agrado’ que precedió a su caída en desuso, pues, parece haber tenido lugar fundamentalmente ‘desde arriba’, pero a diferencia de varias modas efímeras del XV, *caerle/venirle/(entrarle) en N<sub>agrado</sub>* consiguió salir de lo escrito concepcional para alcanzar una difusión más amplia, y al menos algunas combinaciones (*caerle/entrarle en gusto*, *venirle en placer* y, sobre todo, *caerle en gracia*) se emplearon en tradiciones discursivas más cercanas a la inmediatez comunicativa (cfr. Jacob y Kabatek, 2001; Oesterreicher,

---

<sup>26</sup> Las combinaciones del subesquema de ‘agrado’ atestiguadas en este periodo no pueden descartarse como producto de la imitación servil, ya que (a) aparecen tanto en textos ‘autóctonos’ como en traducciones del latín, el catalán, el francés y el italiano, (b) en la mayoría de traducciones donde se documenta *caerle/venirle/(entrarle) en N<sub>agrado</sub>*, estas expresiones se emplean aun cuando el original no incluye ‘caer’, ‘entrar’ o ‘venir’, y (c) incluso en aquellos casos en que se usa el subesquema de ‘agrado’ para verter una expresión equivalente del original, la traducción suele incluir adaptaciones estructurales (en el uso de la preposición) que demuestran la existencia de un patrón construccional propio y establecido (para más detalles, véase Alba-Salas, 2019a).

2004, 2007; Pons Rodríguez, 2006). Con todo, varias micro-Construcciones específicas parecen haber tenido poca difusión (p. ej., *venirle en menosprecio*, atestigüada solo en la poesía lírica) o parecen haberse asociado especialmente con ciertas tradiciones discursivas, como en el caso de *venirle en grado/desgrado*, documentadas sobre todo en la épica o la epopeya de inspiración clásica (Alba-Salas, 2019a).

Como indica Pons Rodríguez (2006), los rasgos de la distancia comunicativa que habrían favorecido el uso de latinismos sintácticos en el Bajo Medievo parecen haber quedado desprestigiados entre finales del XV y mediados del XVI, coincidiendo con un cambio en el ideal de lengua literaria. Nuestra hipótesis es que este cambio, unido al ocaso de varias tradiciones discursivas asociadas con la distancia comunicativa (como la epopeya y la poesía de inspiración clásica, por ejemplo), habrían contribuido a la caída en desuso de las combinaciones del subesquema de ‘agrado’ que no lograron difundirse en otros ámbitos más cercanos a lo hablado concepcional y que, por lo tanto, habrían tenido poco asentamiento cognitivo entre los hablantes de la época, favoreciendo su sustitución por los verbos correspondientes. Aunque este proceso no habría sido fundamentalmente distinto de la caída en desuso de cualquier unidad léxica (ya que, al igual que las palabras ‘normales’, las distintas combinaciones de *caerle/venirle/entrarle* en *N<sup>agrado</sup>* son micro-Construcciones; cfr. nota 5), el impacto habría sido mucho mayor, porque con ellas se perdía también el patrón construccional que los hablantes habrían abstraído a partir de las mismas: el subesquema de ‘agrado’.

Esta hipótesis es consistente no solo con la mayor longevidad de *caerle en gusto* (una de las pocas combinaciones que parecía haber penetrado los ámbitos más cercanos a la inmediatez comunicativa, como lo sugiere su presencia en la correspondencia personal de Santa Teresa; cfr. Alba-Salas, 2019a), sino también con el uso de *venirle en grado/agrado* en la traducción de *La Eneida* del s. XIX que mencionamos en la sección 2, cfr. (9). Como en otras traducciones de siglos anteriores (cfr. nota 26), aquí estas dos combinaciones vierten estructuras latinas que no contienen ‘venir’; por ejemplo, en (9) *venirle en grado* traduce el verbo MALO ‘preferir’ del original de Virgilio (32). El estatus aparente de estas combinaciones como marca lingüística de una tradición discursiva de origen clásico (la épica) habría determinado su desaparición junto a la tradición discursiva correspondiente.

- (32) Dauni miserere senectae et me, *seu corpus spoliatum lumine mavis*, redde meis. ‘Compadécete de la avanzada edad de Dauno, y devuélveme vivo, o si prefieres, mi cuerpo despojado de vida, a mi familia’ (2.932-936) [Loeb Classical Library; la traducción es nuestra].

Nuestra hipótesis también explicaría la supervivencia hasta hoy en día de *caerle en gracia*, muy difundida desde el XVI en múltiples tradiciones discursi-

vas. Esta mayor difusión, unida a su alta frecuencia de uso, permitieron que *caerle en gracia* se mantuviera y sirviera de polo de atracción para otras combinaciones conservadas marginalmente como sinónimos (*caerle en agrado/gusto* y *venirle en gracia*) o como su antónimo (*caerle en desgracia*), de la misma manera que *venirle en gana* habría facilitado la supervivencia de *venirle en/de gusto*, con ayuda del catalán, como vestigio fosilizado de otro subesquema construccional (cfr. § 2). Sin embargo, ello no impidió el ocaso del subesquema de ‘agrado’. Esto es así porque, como señalan Barðdal y Gildea (2015: 33), las ocurrencias lexicalizadas no contribuyen a la abstracción esquemática, ya que los hablantes no suelen percibir las como miembros de un patrón generalizable.

## 6. CONCLUSIONES

La pérdida del subesquema de ‘agrado’ como patrón colocacional y como subesquema construccional habría conllevado dos cambios independientes pero interrelacionados que habrían tenido lugar, combinación por combinación, entre la segunda mitad del XVI y finales del XVII: la lexicalización o construccionalización léxica de dicho subesquema, y su caída en desuso u obsolescencia. El desencadenante del primer cambio habría sido la desaparición de las colocaciones tipo *en N<sub>agrado</sub>* (entendidas también como un subesquema construccional), que habría llevado a un reanálisis gradual de la forma y el significado de *caerle/venirle/(entrarle) en N<sub>agrado</sub>*. El segundo cambio habría obedecido a la pérdida de productividad del subesquema de ‘agrado’ tras la lexicalización de las combinaciones integradas en el mismo y a la drástica reducción en su frecuencia de tipos y ocurrencias. A esta pérdida de productividad habría contribuido la competencia con los verbos relacionados semántica y morfológicamente, el ocaso de ciertas tradiciones discursivas asociadas con el subesquema de ‘agrado’, y el abandono de las tendencias latinizantes que presumiblemente favorecieron la expansión en tipos de dicho subesquema entre finales del XIV y principios del XVI. Una vez desaparecido el patrón original, solo *caerle en gracia*, que monopoliza la inmensa mayoría de casos desde su primera documentación, pudo mantenerse como expresión de uso general, aunque ya lexicalizada. Las otras combinaciones desaparecieron por completo o solo se han conservado marginalmente, y también fosilizadas, bajo la órbita de *caerle en gracia* y *venirle en gana*.

En la medida en que sea correcto y apropiado, nuestro análisis ilumina la transición entre patrones composicionales y no composicionales en unas estructuras (las colocaciones) poco estudiadas desde un punto de vista histórico. En este sentido, nuestro estudio muestra la utilidad del modelo construccionalista sobre el cambio diacrónico propuesto por Traugott y Trousdale (2013).

## CORPUS Y BASES DE DATOS EN LÍNEA

- CdE = Davies, Mark: *Corpus del Español (Histórico/Géneros y Web/Dialectos)*, <<http://www.corpusdelespanol.org>> [fecha de consulta: 5-7/2016, 8/2017, 2-3/2018].
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>> [fecha de la consulta: 2-4/2018].
- CORPES XXI = Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea], *Corpus del Español del Siglo XXI*, <<http://www.rae.es>>.
- CTILC = Institut d'Estudis Catalans: *Corpus Textual Informatizat de la Llengua Catalana*, <<http://ctilc.iec.cat/>> [fecha de consulta: 7/2017].
- Loeb Classical Library = Loeb, James, y Jeffrey Henderson (1911-): *Digital Loeb Classical Library*, Harvard University Press, <[www-loebclassics-com](http://www.loebclassics.com)> [fecha de consulta: 3-5/2018].
- PhiloBiblon = Faulhaber, Charles B., Arthur L-F. Askins, Harvey L. Sharrer y John G. May (1997-): *PhiloBiblon*, <[http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/search\\_en.html](http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/search_en.html)> [fecha de consulta: 7-8/2017 y 2-4/2018].

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba-Salas, Josep (2016a): “*Caer en temores infundados: Sobre la evolución histórica de las colocaciones con caer y sustantivos estativos*”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, XI, pp. 3-30.
- Alba-Salas, Josep (2016b): “El triunfo del experimentador dativo: Las colocaciones con ‘*entrar* + nombre de estado’ en diacronía”, *Revista de Filología Española*, XCVI, pp. 9-38, <<https://doi.org/10.3989/rfe.2016.01>>.
- Alba-Salas, Josep (2017): “*Venir vergüenza: Cambios históricos en las colocaciones con venir*”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, CXXXIII, pp. 115-140, <<https://doi.org/10.1515/zrp-2017-0005>>.
- Alba-Salas, Josep (2019a): “*Caerle/venirle/entrarle en N<sup>agradado</sup>: Sobre el origen y la expansión de un subesquema construccional obsoleto*”, *Scriptum digital*, 8, pp. 53-88.
- Alba-Salas, Josep (2019b): “Las colocaciones tipo *venirle en voluntad*: Un patrón construccional desaparecido”, *Boletín de Filología*, 54, pp. 257-287.
- Alonso Ramos, Margarita (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid, Visor Libros.
- Anscombe, Jean-Claude (1995): “Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d’attitude”, *Langue française*, CV, pp. 40-53, <<https://doi.org/10.3406/lfr.1995.5292>>.
- Anscombe, Jean-Claude (2004): “From Psych-Nouns to Psych-Adjectives in French: Some Semantics Insights”, *Journal of Cognitive Science*, V, pp. 51-71.
- Arroyo Vega, Paloma (2002): “Influencias latinizantes en la sintaxis del castellano del siglo XV de la Cancillería de la Corona de Aragón”, en María Teresa Echenique Elizondo y Juan P. Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, pp. 453-462.
- Baños, José Miguel y María Dolores Jiménez López (2017): “‘Odiar’ en el *Nuevo Testamento* (*odi, odio sum, odio habeo*): Traducción y construcciones con verbo soporte en la *Vulgata*”, *Euphrosyne*, XLV, pp. 59-78.
- Barðdal, Jóhanna y Spike Gildea (2015): “Diachronic Construction Grammar: Epistemological Context, Basic Assumptions, and Historical Implications”, en Jóhanna Barðdal, Elena Smirnova, Lotte Sommerer y Spike Gildea (eds.), *Diachronic Construction Grammar*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 1-49.
- Barðdal, Jóhanna, Elena Smirnova, Lotte Sommerer y Spike Gildea (eds.) (2015): *Diachronic Construction Grammar*, Amsterdam, John Benjamins.

- Barraji3n L3pez, Elisa (2006): *An3lisis contrastivo locativo-nocional de la complementaci3n de r3gimen verbal en el espa3ol hablado en Alicante: usos espaciales y abstractos de salir y entrar*, tesis doctoral in3dita, Universidad de Alicante, <[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11064/1/tesis\\_barrajon.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11064/1/tesis_barrajon.pdf)>.
- Bernardy, Amy A. (1905): "Rassegna di *Le origini degli Stati Uniti d'America*, di Gennaro Mondaini, Milano, Hoepli, 1904," en R. Deputazione Toscana di Storia Patria (coord.), *Archivio Storico Italiano*, XXXVI, Florencia, G.P. Vieuusseux, pp. 418-422.
- Bosque, Ignacio (2001): "Sobre el concepto de 'colocaci3n' y sus l3mites", *LEA: Lingüística Española Actual*, XXIII, pp. 9-40.
- Brinton, Laurel J. y Elizabeth Closs Traugott (2005): *Lexicalization and Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bustos Plaza, Alberto (2005): *Combinaciones verbonominales y lexicalizaci3n*, Frankfurt, Peter Lang.
- Bybee, Joan (2013): "Usage-Based Theory and Exemplar Representations of Constructions", en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *The Oxford Handbook of Construction Grammar*, New York, Oxford University Press, pp. 49-69.
- Bybee, Joan (2015): *Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DCECH = Corominas, Joan y Jos3 Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario cr3tico etimol3gico castellano e hisp3nico*, CD-Rom, Madrid, Gredos.
- DEA = Seco, Manuel, Olimpia Andr3s y Gabino Ramos (eds.) (2012): *Diccionario del espa3ol actual*, 2ª ed., Madrid, Aguilar.
- De Miguel, Elena (2015): "Los nombres psicol3gicos: Propuestas de an3lisis en t3rminos sub-l3xicos", en Rafael Mar3n, *Los predicados psicol3gicos*, Madrid, Visor, pp. 211-248.
- DIEC2 = Institut d'Estudis Catalans (2007-): *Diccionari de la llengua catalana*, 2ª ed., <<https://dlc.iec.cat/>> [fecha de consulta: 7/2017].
- DRAE = Real Academia Espa3ola (2015): *Diccionario de la lengua espa3ola*, 23ª ed, Madrid, Espasa-Calpe, <<http://dle.rae.es/>> [fecha de consulta: 3/2018].
- DUE = Moliner, Mar3a (2001): *Diccionario de uso espa3ol*, 2ª ed, CD-Rom, versi3n 2.0, Madrid, Gredos.
- Dworkin, Steven N. (2004): "La transici3n l3xica en el espa3ol bajomedieval", en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua espa3ola*, Madrid, Ariel, pp. 643-656.
- Elvira, Javier (2011): "Constructions of Uncontrolled State or Event: The Increase in Productivity of a New Argument Structure in Old Spanish", *Constructions and Frames*, III, pp. 184-207, <<https://doi.org/10.1075/cf.3.2.02elv>>.
- Fern3ndez-Ord33ez, In3s (2002): "Tras la *collatio*, o c3mo establecer correctamente el error textual", *La Cor3nica*, XXX, pp. 105-180, <<https://doi.org/10.1353/cor.2002.0004>>.
- Flores, Marcela y Chantal Melis (2015): "El fen3meno de sujeto dativo", en Chantal Melis y Marcela Flores (eds.), *El siglo XIX: Inicio de la tercera etapa evolutiva del espa3ol*, Ciudad de M3xico, Universidad Nacional Aut3noma de M3xico, pp. 35-79.
- Fried, Mirjam (2013): "Principles of Constructional Change", en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *The Oxford Handbook of Construction Grammar*, New York, Oxford University Press, pp. 419-437.
- Glare, Peter G. W. (ed.) (1996): *Oxford Latin Dictionary*, New York, Oxford University Press.
- Goldberg, Adele E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, Chicago University Press.
- Goldberg, Adele E. (2006): *Constructions at Work: The Nature of Generalization in Language*, Oxford, Oxford University Press.
- Goldberg, Adele E. (2013): "Constructionist Approaches", en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *The Oxford Handbook of Construction Grammar*, New York, Oxford University Press, pp. 15-31.

- Hoffmann, Thomas y Graeme Trousdale (eds.) (2013): *The Oxford Handbook of Construction Grammar*, New York, Oxford University Press.
- Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (2001): “Introducción: Lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad Media iberrománica”, en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: Descripción gramatical, pragmática histórica, metodología*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. vii-xviii.
- Kabatek, Johannes (2005): “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, *Lexis*, XXIX, pp. 151-177.
- Lehman, Christian (2002): “New Reflections on Grammaticalization and Lexicalization”, en Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 1-18.
- Lewis, Charlton T. y Charles Short (1879): *A Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [fecha de consulta: 2/2018].
- Marín, Rafael y Cristina Sánchez Marco (2012): “Verbos y nombres psicológicos: Juntos y revueltos”, *Borealis*, I, pp. 91-108, <<https://doi.org/10.7557/1.1.2.2379>>.
- Melis, Chantal (1998): “Sobre la historia sintáctica de *gustar*”, en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, La Rioja, Universidad de la Rioja, pp. 295-306.
- Melis, Chantal y Marcela Flores (2012): “Emergence and Grammaticalization of Constructions within the *se me* network of Spanish”, en Kristin Davidse, Tine Breban, Lieselotte Brems, y Tanja Mortelmans (eds.), *Grammaticalization and Language Change: New Reflections*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 249-270.
- Melis, Chantal, Marcela Flores y Sergio Bogard (2003): “La historia del español: Propuesta de un tercer periodo evolutivo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LI, pp. 1-56, <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v51i1.2202>>.
- Morimoto, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor.
- Nunberg, Geoffrey, Ivan A. Sag y Thomas Wasow (1994): “Idioms”, *Language*, LXX, pp. 491-538, <<https://doi.org/10.1353/lan.1994.0007>>.
- Oesterreicher, Wulf (2004): “Textos entre inmediatez y distancia comunicativas: El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro”, en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 729-769.
- Oesterreicher, Wulf (2007): “Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: Esbozo programático”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, I, pp. 109-128.
- Paz Afonso, Ana (2013): “*Entrar en batalla*: Aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo *entrar* y el léxico del siglo XIII”, en Emili Casanova y Cesáreo Calvo (eds.), *Actes du XXVIè Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 327-337.
- Pons Rodríguez, Lola (2006): “Una reflexión sobre el cambio lingüístico en el siglo XV”, en Juan de Dios Luque Durán (ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje a J.A. de Molina Redondo*, vol. III, Granada, *Granada Lingüística-Serie Collectae*, pp. 1563-1577.
- Pons Rodríguez, Lola (2008): “Las construcciones imitativas del *Accusativus cum infinitivo*: modelos latinos y consecuencias romances”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, III, pp. 117-148.
- Pons Rodríguez, Lola (2015): “La lengua del Cuatrocientos más allá de las Trescientas”, en Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de la Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 393-430.
- Rivero, María Luisa (2010): “Los verbos psicológicos con experimentante dativo en español y el cambio histórico”, *Cuadernos de la ALFAL, Nueva Serie*, I, pp. 167-193.
- Rodríguez Molina, Javier y Álvaro Octavio de Toledo y Huerta (2017): “La imprescindible distinción entre texto y testimonio: El *CORDE* y los criterios de fiabilidad lingüística”, *Scriptum*

- Digital*, VI, pp. 5-68. Acceso a base de datos CORDEMÁFORO: <<http://www.raco.cat/index.php/scriptumdigital/article/view/329259>> [fecha de consulta: 1-4/2018]
- Sanromán Vilas, Begoña (2003): *Semántica, sintaxis y combinatoria léxica de los nombres de emoción en español*, tesis doctoral, Helsinki, Universidad de Helsinki, <[thesis.helsinki.fi/julkaisut/hum/romaa/vk/sanroman/semantic.pdf](https://thesis.helsinki.fi/julkaisut/hum/romaa/vk/sanroman/semantic.pdf)> [fecha de consulta: 2-4/2018]
- Sanromán Vilas, Begoña (2012): “Aspecto léxico, sentido y colocaciones: Los nombres de sentimiento”, *Borealis*, I, pp. 63-100, <<https://doi.org/10.7557/1.1.1.2295>>.
- Serradilla Castaño, Ana (2011): “Apuntes sobre fraseología histórica: Las expresiones figuradas con verbos de movimiento en español medieval”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, XLV, pp. 21-54, <[https://doi.org/10.5209/rev\\_clac.2011.v45.2](https://doi.org/10.5209/rev_clac.2011.v45.2)>.
- Traugott, Elizabeth Closs y Graeme Trousdale (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*, Oxford, Oxford University Press.
- Vázquez Rozas, Victoria y Elena Rivas (2007): “Un análisis construccionista de la diacronía de *gustar*”, en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde y Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, pp. 143-164.
- Wulff, Stefanie (2013): “Words and Idioms”, en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *The Oxford Handbook of Construction Grammar*, New York, Oxford University Press, pp. 274-289.
- Zingarelli: Zingarelli, Nicola, Mario Cannella, Miro Dogliotti y Luigi Rosiello (eds.) (2011): *Lo Zingarelli 2011: Vocabolario della lingua italiana*, 12ª ed., Bologna, Zanichelli Editore.

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 30 de enero de 2018